

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: LA California
Av. 13 Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XV

San José, C. R., Domingo 12 Agosto de 1945

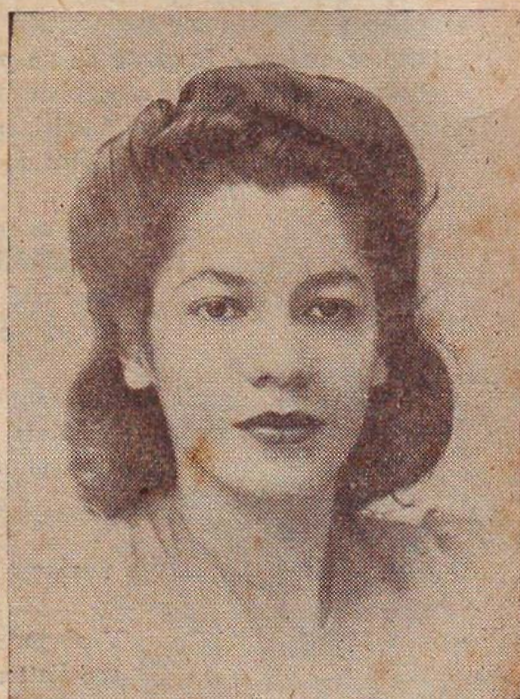
No. 652

Margarita Esquivel R.

Pocas veces hemos visto el dolor reflejarse en todos los semblantes de una manera tan profundamente dolorosa como cuando se supo de la eterna partida de la distinguida señorita Margarita Esquivel Rohrmoser. ¡Qué impresión más triste! y el dolor no pasa, cada amiga, cada persona que tuvo la dicha de conocerla dicen al nombrarla: esa partida de Margarita tan inesperada no me pasa... tan joven, tan buena, tan encantadora...

Vino al mundo destinada para hacer la felicidad de un hogar por mil títulos honorable, sus bondadosos padres don Aurelio Esquivel Sáenz y doña Margarita Rohrmoser de Esquivel son dos almas generosas y todo el amor de sus corazones lo dedicaron a hacer la felicidad de su queridísima hija Margarita, para ellos su única ilusión era verla feliz y fueron tan bien correspondidos por lo dulce niña que no supo en esta vida más que amar a sus buenos padres, ellos eran todo en la vida para Margarita, jamás los contrarió en sus deseos, sus dulzuras, sus cariños, sus bondades eran para ellos y para su virtuosa abuelita doña Elena Lahmann de Rohrmoser a la que amaba con cariño de nieta sin igual.

Margarita amó mucho... su corazón estaba pletórico de bondad y ese amor y tanta bondad los derramaba a su alrededor, era como una rosa perfumada que sin darse cuenta deja su perfume por doquiera que la lleven, era algo innato en ella, ser buena y hacer felices a los demás... pero a los que amaba con predilección era a los niños pobres... más aún, sus finezas, sus delicadezas llegaban a todos aquellos seres que la mayoría de la gente no piensa en guardarles ninguna atención... es esa la verdadera caridad... amar al prójimo como a nosotros mismos, no despreciar a nadie, darle mérito a todos, porque todas las almas tienen algo bello, bueno... porque el sople divino dejó en ellas sus gracias. Y Margarita iba corriendo el camino de la vida derramando el perfume de la caridad, dejando a un lado las espinas del camino... las que recogía



con cariño y las ponía al lado del sendero para que otros no se hirieran... ella sí supo lo que es el dolor de las punzantes espinas, pero aprovechaba sus heridas para hacerse cada día más buena y olvidaba para sólo pensar en que la vida es un jardín florido para quien sólo piensa con alteza de miras y que el perfume de las almas es el que debemos recoger y vaciar en un jarrón de alabastro para contemplar en él la grandeza de aquel Jesús de Galilea que sólo supo hacer el bien y perdonar...

Dichosa Margarita que pasó por el camino de la vida dejando como recuerdo una estela de luz como la que dejan las blancas velas en el mar cuando la luna las acaricia con su luz en una bellísima noche tropical... dejando decimos profunda tristeza en el corazón y una dulce paz en el alma... y deseos de ser tan buena como ella.

Sara C. Vda. de Quirós

A las Américas

(Plegaria)

(Por la Dra. Zoraida Pérez Gutiérrez de Bello)

(Cubana)

¡Oh, Dios! Cubra tu manto como ilusión quimérica
todas estas naciones, que forman nuestra América.
Veintiuna Repúblicas florecientes y hermosas
como una refulgente constelación de rosas,
que se extiende fragante de un polo, al otro polo
en medio del planeta... para irradiar tan sólo
sobre todos los hombres justicia y libertad,
y arrancar de su trono, al dios de la maldad!

Mas, si toda la América la guerra repudiaba,
si anhelaba la paz y la barbarie odiaba...
¿por qué tú permitiste que el infame torrente
arrastrase a sus hijos, como un monstruo, inclemente?

¡No pudiste evitarlo...! al contemplar maltrechos
a sus pobres hermanos, mientras que satisfechos
iban los invasores destruyendo naciones,
una sed de Justicia, ardió en los corazones
de todo americano...
ante la absorta América una espada blandía!

Y al verla ante el peligro, sus hijos velozmente,
con Patton, Eisenhower y MacArthur al frente,
marcharon llena el alma de patriotismo puro,
porque la Democracia sea antorcha del futuro.
Como en años pretéritos: Wshington, San Martín,

Juárez, Bolívar... y un séquito sin fin
lucharon por brindarle la libertad ansiada...
¡y que al rodar del tiempo, nunca fuese ultrajada!

Continente de héroes, que en ardorosa lid,
cada uno de sus hijos, es siempre un adalid
que en titánica lucha es indómito y bravo
y...! prefiere la muerte antes que ser esclavo!

Señor, en esta época terrible y borrascosa,
tiende sobre la América, tu mirada piadosa,
para que no se eclipse su claridad de aurora,
ni sea hollada su tierra por la planta invasora!
y que siga arrullada, bajo el palio glorioso

de sus lindas banderas, al ondear, cadencioso,
; con toda su hermosura, con su divina gracia,
basada por el céfiro de luz y Democracia!

Señor oye mi ruego: —que impere la armonía,
con el ramo de olivo a la paloma envía
nuevamente a la Tierra,
para que haya en el mundo paz, amor y equidad,
; que sucumban los odios y triunfe la bondad!
Y apiúdame . . . ; oh, Dios mío! en esta pugna homérica
de todas estas bellas naciones de la América.
; Veintiuna Repúblicas florecientes y hermosas
en medio de los mares . . . como un ramo de rosas!

La Habana Cuba, Abril, 14 de 1944.

Las apariciones de Nuestra Señora de Fatima

Los niños de rodillas la escucharon y de nuevo les dijo: "que rezaran el Rosario con mucha devoción, diariamente, y que lo difundieran por todo el mundo y que sólo por su medio vendría la paz del mundo, ya que la humanidad había ofendido tanto al Señor que estaba dispuesto a castigarnos con más guerras y azotes si seguíamos ofendiéndole, pero que Ella intercedería por nosotros para calmar la ira divina". Y anunció otra guerra aún peor si desobedecían los mandatos de Dios.

Les dijo: "Solo por la intercesión de la Santísima Virgen puede tener fin la guerra. "SOLO ELLA PUEDE AYUDARNOS".

La pequeña Lucía le preguntó, primero quién era y luego le suplicó que hiciera un milagro para que la gente le diera crédito a sus palabras pero la bellísima Señora se limitó a decirles que el día 13 de octubre habría de obrar un gran milagro y ese día les diría quién era y lo que deseaba y entonces todo el mundo creerá en las apariciones.

Sucedió como en julio, la gente veía a Lucía que hablaba, pero no veían a la divina interlocutora, sin embargo, veían que la atmósfera cambiaba de color, que el sol perdía su fulgor mientras duraba la conversación de los niños visionarios.

Como era natural todo lo sucedido comenzó a despertar gran alarma entre la gente de aquellos lugares, pues no hay que olvidar que desde la revolución de 1910 cuando el Rey Don Manuel fué expulsado de Portugal que era un país muy católico, éste cayó en poder de un gobierno completamente anti-religioso, gobernaban los masones, los peores enemigos de la Iglesia, enemigos solapados, sin conciencia. Por otro lado las autoridades eclesiásticas no daban mucho crédito a los niños como era natural y por tratarse de niños de tan corta edad y ser esto un

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

asunto tan delicado. Es de todos sabido que la Iglesia Católica es muy estricta en todo lo que el vulgo llama sobrenatural y no se deja influenciar tan fácilmente. Su prudencia y sabiduría la hacen ser muy cautelosa, en todo lo que pasa los límites de lo natural, y no es sino en casos debidamente comprobados, después de muy serios estudios, hechos por personas sabias y desprovistas de prejuicios que la Iglesia aprueba las manifestaciones sobrenaturales. Y en ello procede sabiamente la Iglesia porque todas sus actuaciones están siempre muy criticadas y observadas por sus enemigos, si esas manifestaciones no resultaran ciertas, sería darles gusto y entonces sí que tendrían armas para desatar sus furias sobre Ella.

Así es que la Prensa Católica, lo mismo fué muy reservada, apenas si aludía a lo que sucedía en Fátima, recomendando mucha prudencia, pues hay ciertos espíritus malos que pueden imitar o sobrenatural para enga-

ñar a las gentes sencillas y también había que tener mucha prudencia, pues los enemigos de la Iglesia entonces en el poder podrían prohibir las demostraciones religiosas alegando que eran para fines políticos.

La Prensa liberal se preocupó tanto que fué ella la que llevó las noticias de las apariciones a los lugares más remotos del país, describiendo los acontecimientos con todos los detalles posibles y aún añadían lo que les parecía para ridiculizar a los pequeños visionarios. Algunos decían que era invención de los curas para sacar dinero de los incautos campesinos, que alguno de ellos había inventado la historia y que los niños eran pagados por representarlo todo, de manera que esto encendía entre las gentes la curiosidad más y más cada vez y decidieron ir en persona a cerciorarse de la verdad.

(Continuará)

PARA LA HISTORIA

Centenario de la fundación del Hospital de San Juan de Dios

JULIO 22 DE 1845—JULIO 22 DE 1945

La Iglesia Católica siempre vigilante de los servicios para bien de las almas y alivio de las necesidades materiales del cuerpo tenía que haber sido la iniciadora, en la persona del Ilustrísimo Señor Obispo de Nicaragua y Costa Rica, Monseñor Esteban Lorenzo de Tristán, del primer Hospital en Costa Rica para lo cual contribuyó con el óbolo de 250 pesos y a su solicitud consiguió de la Real Audiencia que la Iglesia de La Soledad de Cartago fuese destinada para Hospital. Verificándose esto en la Epoca Colonial en 1748. Dice don Cleto: "De este primer intento de Hospital, no quedan más recuerdos dignos de ser guardados, que la generosidad del Señor Obispo Tristán y la

mala fé de los que recibieron fondos para el establecimiento a los cuales no se les dió el destino benéfico que intencionaron sus donantes.

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

**DEPOSITO DE ABARROTES
Y ARTICULOS DE PRIMERA
CLASE**

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

En 1845, propuesto por el doctor don José María Castro Madriz vino el decreto de las Cámaras Legislativas el 22 de julio, sancionado el 23 de julio por el Jefe del Estado que lo era a la sazón, transitoriamente el Senador don José Rafael Gallegos. En este Decreto se ordenó el establecimiento en el Estado de un Hospital General bajo la denominación de SAN JUAN DE DIOS, que había de tener a su cuidado el gobierno y sostenimiento del lazareto ya existente.

El Doctor don José María Castro Madriz, Presidente de la Cámara de Representantes apoyó esta Ley diciendo. La obligación del Gobierno de una sociedad de procurar la salud de todos los que no tienen medios de curarse por sí; la necesidad de poner un Hospital *para estudiar las enfermedades del país* en un teatro que ofrezca muchos ejemplares a la vez; *la de procurar a los jóvenes para lo sucesivo donde verificar el estudio de la Medicina;* la falta de un local donde practicar las operaciones que en las casas de los infelices no pueden efectuarse o no surten efecto, donde hacer los reconocimientos de los cadáveres las veces que se presenten donde ofrecer a todos los vecinos piadosos la reunión de todos los que demandan su caridad; y en una palabra, la imperiosa necesidad de abrir a la ciencia médica apenas naciente en nuestro suelo, *un campo de elevación y progresos* y un refugio a la humanidad doliente son razones que no se ocultan a la sabia penetración de los Representantes del pueblo para ha-

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO!

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

llarse tan impulsados como yo a la erección de un Hospital general en el Estado.

Nadie en la Cámara se opuso al proyecto y la iniciativa del joven Presidente de la Cámara Dr. Castro, quedó aprobada y en pocos días fué Ley del Estado.

En acatamiento a lo ordenado por esa Ley y por decreto del Ejecutivo de noviembre del mismo año dispuso que la Junta de Caridad se compusiese de: un Hermano Mayor, (su Presidente), de un síndico, un tesorero y doce Hermanos todos de representación y patriotismo y nombró para componer esa Junta a los señores siguientes:

Dr. Nazario Toledo, Presidente; Lic. don Cruz Alvarado, Síndico; don Eusebio Rodríguez Tesorero; Hermanos; Presbíteros don José Ana Ulloa don Cecilio Umaña don José Madriz, don Juan Carrillo, Dr. don José María Montealegre., Bachiller don Luz Blanco, Bachiller don José María Zeledón,

FARMACIA DEL Dr. M. FISCHER

TELEFONO 4877

Existencia permanente de Penicilina, Sueros y Vacunas

Esmerado despacho de recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia FISCHER siempre encuentra lo que busca.

don Manuel Alvarado, don Ramón Castro y don Cipriano Fernández.

El 31 de diciembre de 1845 el Jefe del Estado sancionó una Ley para establecer una Lotería pública mensual de mil pesos de emisión y para retirar de ese capital un 15 por ciento a favor del Hospital. La Lotería no tuvo acogida y fracasó.

Y pasan los años de 1845 a 1848 y apenas se mantiene en embrión el Hospital.

Dice don Cleto: "Como se habrá notado, el bondadoso Señor Ministro Calvo que tenía las mejores intenciones a favor del Hospital tenía que reducirse en sus informes anuales, a contar desastres y a cantar esperanzas. En siete años no se logró otra cosa que comprar el terreno (tres manzanas y cuarto) y hacer un plano de bulto".

El señor Presbítero Doctor don Juan de los Santos Madriz, Cura Párroco y Rector de la Universidad de Santo Tomás legó al Hospital de San Juan de Dios, la suma de 6,813 pesos y dos reales, en varios remanentes de sus bienes que reducidos a dinero quedaron en 5907 pesos y un real con que se dió principio al trabajo del edificio de dicho Hospital en agosto de 1852.

Dos benefactores fueron don Juan de los Santos Madriz y don José Joaquín Mora.

Fué preciso que viniese el Primer Diocesano a hacer cabeza de la Junta, para con-

seguir con su prestigio personal y con su autoridad religiosa de que acababa de ser investido, que el sentimiento piadoso despertase y fuese a contribución. Monseñor Llorente se interesó desde luego por el Hospital y probablemente por sus gestiones vino la Ley de 28 de junio y 1º de julio de 1852. En esta nueva ley excitó a las provincias para fundar hospitales similares al de San José.

Nombró Protector del Hospital General al Obispo Sr. Llorente; autorizó a los protectores para que se asociasen para recaudar fondos.

En el año de 1858 la situación del Hospital era tristísima; no había materialmente cómo sostenerlo; llegó la penuria a tal extremo que la Junta dispuso acudir a la caridad pública y nombró la comisión siguiente para coleccionar fondos: don Manuel J. Gutiérrez y a las señoras doña Dolores Gutiérrez de Mora, doña Ignacia Sáenz de Gallegos, doña Josefa Bolandi de Echandi, doña Rita Castillo de Devars, doña Rosa Mathey de Toledo y doña Feliciano Sáenz. Los resultados de esta comisión no fueron muy brillantes y el establecimiento continuó en situación angustiosa. El hospital se cerró en 1961. El 8 de marzo de 1964, se abrió otra vez el Hospital.

Las señoras y señoritas de San José abnegadamente eran las que servían en el Hospital y no porque estuvieran cansadas sino por el incremento que tenía el Hospital se pensó en 1868 en traer las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl para que regentaran el Hospital. Se escribió a la Casa Madre y se recibió contestación del Presbítero Félix Mariscal que vendrían cuatro Hermanas. Se firmó el contrato entre el Sr. Presidente de la Junta de Caridad, don Ramón Quirós, el Sr. Presbítero don Félix Mariscal, Sor Dormaynac, Asistente y Sor Broquedi, Visitadora.

(Continuará).

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

NOVELA

—El amor es una cosa vana —murmuró— cuando no sabe hacer feliz.

Luego, sin dar tiempo a Solina para responder, añadió:

—Ahora, *darling*, ve de prisa a vestirme y ponte muy hermosa, te lo ruego.

Mientras procedía a su *toilette*, Solina pensaba en las extrañas palabras de su marido. Pero, al fin y al cabo, no era la primera vez que se mostraba inquieto por aquella lasitud, tanto moral como física, que la joven no siempre lograba disimular.

Un viaje maravilloso por el Mediterráneo, fiestas suntuosas, en las que ella había sido la reina, y, a su alrededor, una muchedumbre de admiradores; tal era el resumen de la vida de Solina desde su casamiento. En el primer plano, dominando todos aquellos recuerdos y destacándose inmensa sobre los cielos cambiantes de las numerosas escalas, la silueta de James, James siempre presente, guardando celosamente su amor...

¡Ah, qué frágil se le aparecía aquella nueva e insospechada felicidad, a quien creía asegurarse con su fortuna todas las conquistas! Solina adivinaba la inquietud latente de su marido y, a pesar de todos sus esfuerzos, no lograba tranquilizarlo. ¡La amaba de tal modo!... Era tan bueno para ella y para los suyos!... ¿Por qué no podía ella sentir por él más que agradecimiento? Suspirando, la joven se miraba atentamente en el inmenso espejo del cuarto de baño. ¿Qué había en ella para inquietar así a Knighton? Nada, o casi nada. Sólo los enamorados ojos del norteamericano podían notar la fragilidad más acusada del menudo cuerpo, la lasitud de la mirada, el sonreír un poco crispado de los labios, y aquel ligero pliegue de la frente revelando el esfuerzo sostenido de la voluntad. Solina hizo un gesto de impotencia. No; decididamente, a pesar de su deseo de tranquilizar a James, no podía hacer más.

Terminó de vestirse y se puso el pesado collar de perlas rosa, célebre ya en ambos Continentes, el collar único, cuyas luces de aurora brillaban tenuemente entre los pliegues de la túnica *lamée d'argent* que le vestía de luz. Otras perlas ceñían sus brazos... Y sus dedos además de la esmeralda milenaria, lucían enormes diamantes. Solina sonrió tristemente al espejo, que le devolvía su suntuosa imagen. James estaría contento; estaba muy hermosa...

Ah, la modesta ropita de antaño, y la valiente labor, y la alegría de las auroras, y la paz de los ocaso!...

Bruscamente, Solina rehuyó el asalto de los recuerdos que ponían también perlas —perlas amargas— en el borde de sus pestañas, y se dirigió al salón donde su marido, ya dispuesto, la aguardaba.

El fué a su encuentro y le besó la mano.

—Te agradezco que estés tan hermosa, querida —dijo dulcemente, y añadió más bajo:— Me gustaría que te sintieras contenta de estar hermosa.

—¡Pero si lo estoy, James! —afirmó amablemente Solina, por darle gusto.

—¡Oh, qué querida nenita más obediente! No, no lo estás... No te pareces a ninguna mujer, querida... Para mí es esto una gran felicidad; pero para ti, no, porque tú careces de muchas pequeñas alegrías en la vida. Bajemos, ¿quieres?

Cuando penetraron en la sala, centelleante de luces, de cristales de platería, y toda perfumada por flores raras, las miradas de los comensales convergieron en la espléndida pareja; él, poderosamente hermoso de fuerza, de voluntad, de indiferencia altiva; ella, resumiendo la finura y la distinción de una raza muy antigua en su radiante juventud. Las mujeres valoraron las joyas y el vestido. Los hombres, extranjeros ociosos, o negociantes

tes ricos, los miraron alternativamente, pensando: "¡Qué lástima!"

Sin parecer notar la atención de que eran objeto, James y Solina llegaron sin apresurarse a la mesa reservada que les mostraba el *maitre d'hôtel*, junto a una ventana sobre el mar. Se instalaron siguiendo un ritmo inmutable instaurado por Solina al principio de su viaje; James de cara al salón, y ella, vuelta de espaldas a los comensales para rehuir su persistente curiosidad. La comida empezó en silencio. El norteamericano tenía buen apetito y comía lentamente, poniendo todo su cuidado en una masticación perfecta. Solina, pensativa, mordisqueaba... Su imaginación la conducía al otro lado de la movable extensión cuyo sordo murmullo escuchaba, hacia la blanca villita donde permanecía su corazón... Adivinaba la tristeza de la señora Mazeuil, demasiado sola y la impaciencia de Felipe que soportaba mal el yugo de la institutriz inglesa introducida por James. ¡Qué ganas tenía de volver a Argel! Por fin, aquella era la última escala, y James le había prometido abreviarla todo lo posible; pero aún tenía numerosos asuntos en Marsella.

Cuando llevaron la fruta, Solina levantó, de pronto, la frente pensativa; sus ojos irresistiblemente atraídos, se fijaron en un gran espejo que cubría la pared frente a ella. ¿Qué fuerza desconocida le arrancaba a su meditación? En el espejo, una mirada se apoderó de la suya. Palideció bajo aquella mirada, que ella hubiese reconocido entre mil y contestó con un ligero movimiento de cabeza al saludo de Francisco Charnay, pues era él quien ocupaba, con unos amigos, una mesa al otro lado de la sala.

James nada había visto. ¿Por qué Solina no señaló a su marido la presencia del joven? ¿Por qué retrocedía ante la tan deseada experiencia de poner a James y a Francisco frente a frente? ¿Por qué, al mismo tiempo que el oleaje de los punzantes re-

cuerdos de su triste amor, una vaga angustia oprimía su alma, la angustia de antaño que ella creía disipada para siempre? no tuvo tiempo de analizar los móviles secretos a que obedecía callándose; James decía:

—*Darling* ¿quieres que pida tus pieles y el auto? Tomaremos un cocktail en la *Canebière* y, luego, veremos la Exposición.

—Claro que quiero amigo mío —respondió la joven.

Se levantaron y Solina buscó instintivamente en el espejo la mirada de Francisco. Pero esta vez sus oscuras pupilas no encontraron los grandes ojos azules, misteriosos y dulces... Aquella vez era a James a quien miraba con ardiente intensidad el joven. Los labios apretados reteniendo la exclamación pronta a brotar, el bronceado rostro que palidecía expresaban tal estupor que Solina quedó clavada en el sitio, muda y helada.

—¿Vienes, *dear*? —preguntó James.

En silencio, la joven siguió a su marido.

Cuando atravesaban el vestíbulo para alcanzar el *auto* que les aguardaba se rozaron con un negro que charlaba con el *groom*. James miraba recto ante sí y no lo vio, pero Solina recordó de pronto el relato de Mauricio Boissiere. A Francisco Charnay le acompañaba el guía de la expedición *Morlay-Farwood*, y aquel hombre buscaba por todas partes al inhallable *Farwood*. Miró, pues, al negro, que se apartó para dejarlos pasar; vió sus brillantes y abultados ojos detenerse en el norteamericano, mientras el rostro de ébano se volvía gris y un indecible estupor mezclado a la vez de alegría y de espanto se pintaba en él. El negro tuvo un impulso como si fuera a saltar sobre James; pero se contuvo a tiempo y, mirando a la joven con inmensa piedad permaneció inmóvil. Mientras ellos se alejaban, Solina oyó que el negro decía al *groom* a media voz:

—¡Tú decir señor Charnay que Zulama necesita hablarle aprisa, aprisa!

Como un *automata* subió Solina al *auto* y se dejó caer sobre los cojines... Tenió

desvanecerse... Se dominó, sin embargo; era necesario que James no sospechase aquella presencia; era necesario que no pudiese modificar el curso de los acontecimientos; no quería obrar ni en pro ni en contra de aquel cuyo pasado resultaba un formidable misterio y que, siendo ahora su marido, tenía derecho a su afecto y a su gratitud.

En el coche que los conducía a toda marcha ella comprendía entonces por qué había obedecido la orden de silencio brotada de lo más hondo de sí misma. Aquella actitud adoptada inconscientemente, la conservaría mientras su conciencia no le ordenase modificarla.

James, creyéndola cansada, le tomó la mano y dijo:

—¿Estás fatigada *dear*?

Solina se dominó violentamente:

—Después de la calma de a bordo, ya sabes que la vuelta a la vida mundana me aturde siempre —respondió.

Una hora más tarde llegaban a la Exposición Colonial, cuyos lujosos *stands* iluminaban el Prado. Aquella noche precisamente daban una de las últimas fiestas nocturnas, y danzarinas árabes —de los Ouled Nails— evolucionaban bajo los cambiantes rayos de los reflectores.

—¿Quieres mirar un momento? —propuso James.

Solina inclinó la cabeza. ¡Con tal de escapar a la obligación de sostener una conversación cualquiera!...

James instaló a su mujer y se sentó junto a ella. ¿Cuánto tiempo pasó así? ¿Minutos u horas? Solina no hubiera podido decirlo; estaba entregada por completo a una torpe ansiedad que pesaba sobre ella como una losa de plomo, y se sentía incapaz de hacer un gesto de decir una palabra por su sola voluntad.

Pero otra voluntad obraba sobre ella; la que poco antes había atraído su mirada en el hotel; la que ahora le hacía volver la ca-

beza hacia dos recién llegados que tomaban asiento no lejos de ella: Francisco Charnay, acompañado de Zulam.

Aquella vez el movimiento instintivo de la joven atrajo la atención de James, que se volvió también y recibió en pleno rostro la mirada indescribible de Francisco.

El joven saludó a Solina y ésta contestó imitándola James; luego, como buen jugador, queriendo desafiar el peligro ahora que el destino era más fuerte que su prudencia, el norteamericano se inclinó hacia su mujer:

—¿Quién es ese caballero *darling*?

—Es el señor Charnay, a quien conocí en Argel este invierno ya lo sabes.

—¿Charnay? *All right!*.... murmuró James.

Y se volvió hacia las danzarinas.

Cuando dejaron la fiesta, Francisco y Zulam no estaban ya allí. Solina lanzó un ligero suspiro; ¿quizá el peligro que les amenazaba había pasado? Tuvo prisa entonces de volver al hotel, de poner entre ella, sobre todo entre James y Francisco (de quien no quería recordar haberle amado), entre James y el negro de frente obstinada, las espesas paredes las complicadas cerraduras y el despiado personal.

—Quisiera irme, James —le dijo—; estoy un poco cansada...

—Inmediatamente, *darling* —replicó James con una prisa que no estaba inspirada solamente por su solicitud.

Pero Solina no debía alegrarse mucho tiempo de haber podido alejar una entrevista que James parecía temer tanto. Cuando bajaban del *auto* ante el peristilo del hotel, Zulam disimulado tras de una palmera, saltó al círculo de luz, y, dirigiéndose al norteamericano:

—Perdón, señor —dijo— yo tener necesidad de hablarte en seguida.

James, a quien la presencia de su mujer y de los criados daban audacia, contestó:

—Bien, habla.

Zulam volvió hacia Solina sus suaviza-

dos ojos y movió la cabeza:

—No señor a ti, a ti solo.

James dió un paso hacia adelante, arras-trando a su esposa.

—Es demasiado tarde —dijo brevemente—; ya volverás mañana.

Pero Zulam le obstruyó el paso y con voz en la que vibraba una sorda amenaza, re-pitió:

—Ahora mismo! ¡Quince años que Zulam aguardar! ¡Ahora mismo!

James se inclinó hacia su mujer:

—Un mendigo o un loco —murmuró—. Voy a desembarazarme de él.

Y, volviéndose hacia el negro, dijo:

—Sube!

Bajo la mirada reprobadora de los cria-dos, Zulam ascendió la escalera a una dis-tancia respetuosa de los señores Knighton, quienes, de tácito acuerdo, no usaron el ascensor para evitar una promiscuidad mo-lesta.

Dirigiéndose a su marido, Solina preguntó con ansiedad:

—Qué puede querer ese hombre? ¿No es, quizás, imprudente recibirle?

Sintió temblar el brazo sobre el cual se apo-yaba, y James contestó con aquel tic que hacía vacilar las sílabas en sus labios:

—Tranquilízate, darling... Sin duda, quiere dinero... Y tengo mucho, ¿comprendes?... .

Después de una pausa, y cuando llegaban a su departamento, James añadió:

—Mucho, sí... Puedo pagar...; pagar...

Condujo a Solina a su habitación y pasó en seguida al salón contiguo, donde hizo entrar al negro.

La joven, dirigiendo al cielo ardientes súplicas para apartar el desconocido peligro, se abandonó a su nerviosidad y alternativamente ardiente y helada, arrojó sus pieles sobre el lecho, se acercó al fuego de leña que iluminaba la chimenea, volvió a coger el abrigo, y salió al balcón.

Entonces, el murmullo de las voces, indis-

tinto en la habitación de espesos tabiques, se elevó, y las palabras y las frases saltaron a la garganta de Solina, martillearon su crá-neo la clavaron en el sitio.

El negro hablaba, hablaba con una volu-bilidad indignada.

—Sí decía—, tú señor Farwood tú rico tu muchos, muchos duros; entonces tú pa-gar, siempre pagar, tú pagar a Zulam, pobre negro. Y Zulam tener miedo, y no hablar. Y Zulam tomar duros, y no más comer no más beber no más dormir, no más vivir. Duros ser fuego, ser fiebre en sus manos, hacer morir pobre negro. Y Zulam buscar por todas partes, buscar siempre a Farwood. ¡Toma señor, toma tus duros, toma!

Solina, agarrada al balcón, creyó que su corazón se detenía esperando la respuesta de James. Este, con voz entrecortada, con-testó?

—¿Qué historia te has fabricado? ¿Farwood? No le conozco. Guarda tu oí-nero y sal de aquí.

La indignación del negro no tuvo límites.

—¡Ah ¿tú no saber, tú no conocer, y Zulam mentiroso? ¿Y el señor Charnay? ¿El también mentiroso? Entonces, tú ense-ñar brazo, tú decir: “¡Yo no herido, yo no marcado yo no Farwood!”

Hubo un silencio mortal y el negro con-tinuó:

—¡Vamos! ¡Tú enseñar brazo!

Nuevo silencio durante el cual Solina cre-yó desmayarse; luego más calmado, Zulam prosiguió en tono casi natural:

—¿Tú ves, señor? Tú no poder... No tengas miedo. Yo nunca hablar, yo jurar, jurar a causa pobre pequeña señora... ¿Tú sabes, señor? ¡Yo encontrar roquedá con pobre sisi Morlay, yo coger puñal, mira!

Un ruido apagado y el gemido de los mue-les de una butaca donde James acababa de dejarse caer.

Una especie de piedad endulzó la voz del negro.

(Continuará)

El desorden y la injusticia en un mundo sin Dios

El desquicio general es la señal del momento. Es el fruto de un gran pecado y de un gran error. Veamos de qué modo.

Existe una realidad viviente, personal, absoluta, DIOS, autor de la vida, legislador de un decálogo y de la ley natural escrita en las conciencias. Por la ley natural y positiva, se ha abierto una vía de comunicación entre Dios creador, legislador y soberano y el hombre creatura y súbdito. La regularidad de estas relaciones engendra el orden: entra el desorden cuando se alteran los términos de la relación.

Tratemos de precisar la actitud de las generaciones presentes ante el problema de Dios y caeremos en la cuenta que vivimos en desorden es decir, hemos quebrantado la regularidad. De qué modo? Negando la realidad de Dios. El olvido o desconocimiento de

Dios trae a colación una de sus causas determinantes la destrucción de sus decretos. Los decretos morales-religiosos son el mismo Dios obrando en las conciencias y determinando la dirección espiritual de nuestros actos humanos.

Pero la crisis del espíritu en el mundo contemporáneo, manifestada por la baja de los valores espirituales y el debilitamiento de las potencias humanas para la conquista de la virtud, hace que los preceptos pesen brutalemente y que los hombres se desentiendan de ellos con la negación de su Autor.

Es patente que la ausencia de Dios origina la inversión por poco automática de los verdaderos conceptos y principios. A la verdad: con la negación de Dios parece el orden sobrenatural y se destruye la norma objetiva y eterna de la moral, la justicia y el derecho. La voluntad divina queda suplantada por la

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

voluntad humana y la soberanía de Dios por la del hombre. Librado el hombre a su ventura comienza su obra de corrupción. Cuando consideramos al sensualismo, los nacionalismos integrales, la concepción totalitaria del liberalismo y las funestas doctrinas socialistas, pensamos en la transformación radical y perniciosa que han sufrido los conceptos de amor, patria, familia, autoridad, libertad y trabajo.

La apostasía de un Dios Justo origina el desequilibrio de la justicia porque la voluntad humana que la substituye es por naturaleza arbitraria. La justicia pierde sus fundamentos eternos y se hace puramente convencional. La justicia convencional es injusticia. Ha dicho Montesquieu: 'La justicia

es la misma ya la conciba un Dios, un ángel o un hombre'.

Al destierro de la equidad y de la voluntad vinculatoria del derecho atribuimos los antagonismos de clases con sus resonantes turbulencias sociales y el desequilibrio internacional con su remate en la pavorosa conflagración presente. El hombre se endurece en su apostasía pero Dios se afirma más y más con el peso de su justicia!

El retorno a Dios señalará la restauración del orden y la justicia como único medio de zanjar las diferencias sociales e interpopulares y evitar el inminente naufragio de la civilización.

Fr. Octavio Chiavaroli
Est. Mercedario

El deseo de una madre

Una tierna madre tenía cuatro hermosos hijos que semejaban a los pimpollos de un rosal.

Les infundió una gran devoción a la Santísima Virgen y era una dicha ver a los cuatro hermanitos rezar con las manos juntas ante una sagrada Imagen.

—“Hijos míos dijo un día la buena madre a sus pequeñuelos, somos pobres pero tenemos en el cielo una madre cariñosa que siempre velará por nosotros... yo no deseo riquezas... sólo deseo una cosa que me haría eternamente la más feliz de las madres.

“¡Cuán feliz me consideraría, hijos míos,

si supiera que uno de vosotros había de contarse un día en el número de los sacerdotes santos!”

Entonces el más pequeño, abrazando cariñosamente a su madre, le dijo:

—Yo madre, yo he de ser sacerdote y santo. Yo he de hacerla feliz eternamente.

Y cumplió su palabra. Cada vez comulgaba con mayor fervor, era más obediente, sentía mayores deseos de ser santo.

Con el tiempo llegó a ser sacerdote, Obispo, Cardenal, Papa y Santo.

Su nombre es San Pedro Celestino.

Eficacia del Ave María

Hugo Leamer uno de los más distinguidos profesores de la Universidad católica de Breslau, había nacido en el protestantismo, y con gran avidez estudiaba la teología con la intención de hacerse pastor luterano. Leyó un día un librito sobre el Avemaría, en que el autor daba el siguiente consejo: “Si un protestante reza con sinceridad todos los días un Avemaría, bien pronto irán cayen-

do sus prejuicios y reconocerá que la Iglesia Católica es la verdadera Iglesia de Jesucristo”. El joven teólogo hizo la prueba; y en breve obtuvo la más grata experiencia de la eficacia de tan divina oración.—Se convirtió entró en un seminario Católico y llegó a ser un celosísimo sacerdote y uno de los ornamentos de la Iglesia Católica en Alemania.

Sobre los Angeles

Por G. Martínez, Pbro.

El culto de los ángeles

Después de Dios, no hay en el mundo un culto tan extendido y antiguo como el de los ángeles.

Ocupan siempre en el pueblo de Israel un lugar preferente de devoción y respeto.

Apenas si hay página del Viejo y Nuevo Testamento, que no lo atestigüe.

Abraham adoró a los tres ángeles que se le aparecieron (Gén. XVIII-2).

Jacob pidió la bendición al ángel contra quien lucha toda la noche (Cén. XXXII, 26-29).

David se postró ante el ángel devastador que castigó su culpa (L. Paral., XXI, 16).

Tobías y su hijo se inclinaron, rostro en tierra, por espacio de tres horas, cuando San Rafael les reveló su personalidad (Tob. XII, 22).

Esta veneración pasó también a los pueblos gentiles, aunque adulterada y algún tanto supersticiosa.

Recuérdase el hecho de Baalam, que al ver un ángel con la espalda desnuda delante de él, cayó al suelo, adorándole profundamente (Núm. XXII, 31).

Esas mismas ideas, más o menos confusas,

se conservan hoy entre las naciones paganas e idólatras, como herencia pobre y raquítica de la primitiva Revelación.

Cristo Nuestro Señor, nos habla repetidas veces de este aprecio y estimación hacia los santos ángeles (S. Math., XVI, 27; San Marc., XII, 25; S. Luc. XIII, 27; S. Juan, I 51).

San Juan, en su Apocalipsis, nos cuenta que se habría puesto a los pies del ángel que le reveló tantas maravillas creyéndole poco menos que Dios (Apoc. XII, 8).

Los demás Apóstoles ponderan en las diferentes epístolas los servicios y ministerio angélicos con frases que expresan su respeto y veneración.

La Liturgia y los ángeles

Nuestra Madre la Iglesia ha recogido ese ambiente de culto y le ha encauzado y dirigido desde los primeros siglos.

San Justino, en su célebre Apología, vindica a los cristianos del insulto de ateos enemigos de los dioses; diciendo que no puede llamarse ateo al que adora al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, al que venera al ejército de los "ángeles buenos", que se les asemeja.

Bettina de Holst Hijos

LE OFRECE: *Lentejuelas en todo color*

Lana para tejer "El Pato Baby"

Maniguetas de madera para bolsas y carteras

La devoción a los santos ángeles se ha ido metiendo, poco a poco, en todas las manifestaciones de la vida litúrgica, hasta el extremo que ahora apenas si hay acto importante de la misma en que aquéllos no tengan alguna intervención.

Se les nombra con encendido elogio en el Prefacio de la Misa, de cuya antigüedad no puede dudarse.

En nombre y por intercesión de ellos se bendice el incienso en el Ofertorio de la Misa solemne.

Se les invoca con lugar destacado en las Letanías de los Santos.

Forma parte su culto de piezas tan importantes del Oficio divino como de algunos responsorios e himnos, v. gr. el "Te Deum".

Algunas fiestas de los ángeles

La Sinagoga consideraba como protector suyo al arcángel San Miguel. La Iglesia Católica ha continuado esa tradición y ha recogido todo su sentir en dos fiestas principales.

Una, el 29 de septiembre, que celebra con extraordinaria solemnidad como fiesta de primera clase, y lleva como título la Dedicación de San Miguel Arcángel.

Y otra el 8 de mayo, que recuerda la Aparición de San Miguel en el monte Gargano. Hecho milagroso sucedido en el siglo V en tiempos del Papa San Gelasio, y cuyos detalles relatan las lecciones del breviario en el día citado.

La fiesta de San Gabriel, que fué el arcángel anunciador del misterio de la Encarnación, es de fecha muy posterior. Se fijó en un principio el día 18 de marzo; hoy se celebra el día 24 del mismo mes.

La del Arcángel San Rafael, como fiesta universal, es modernísima.

Fué establecida por el Papa Benedicto XV.

El día 2 de octubre la Liturgia de la Iglesia recuerda la festividad de los Angeles Custodios o de la Guarda. Las lecciones del segundo Nocturno tomadas de un comentario de San Bernardo al Salmo correspondiente, expresan maravillosamente el oficio angélico y los deberes que nos ligan con ellos. Son un magnífico y florido panegírico.

Aunque perdido en el fondo litúrgico actual todavía conserva el pueblo español con tenacidad su devoción al Ángel Custodio del Reino, que antiguamente tenía señalada como fecha fija la del 1º de octubre.

Salud y Cultura

Los deportes son benéficos para la salud... pero no siempre. Esto sólo puede resolverlo el médico.

Entre los infinitos sistemas perconizados para adelgazar figura en primer término la cultura física. Por tales entiende, vulgarmente, el ejercicio deportivo practicado con variada intensidad. Adoptando voluntariamente el deporte, o indicado caprichosamente por simples consejeros oficiosos con frecuencia resulta nocivo para quien lo practica. Y lo peor es que los resultados perniciosos de la mala práctica se perciben tarde,

es decir, cuando alguna lesión o trastorno más o menos grave le llama la atención, obligándole al reposo.

Con bastante frecuencia tenemos noticias de personas que han caído víctimas de ataques de apoplejía o al corazón, en las canchas de deportes y pilas de natación. Esto se debe a que el organismo de las tales personas no estaba en condiciones de soportar el esfuerzo violento que se le ha exigido, sin el resguardo de un examen clínico que las habría preservado del accidente.

Hay "profesores de cultura física" que

ante la consulta de alguna de esas personas que quieren adelgazar, no vacilan en prescribir determinado ejercicio formulando previamente— y sin autoridad que los habilite —el diagnóstico de la causa productora de la obesidad. Es así como con frecuencia atribuyen ciertos fenómenos de asfixia o deficiencia respiratoria a la obesidad, y es precisamente a la inversa. Indicado un ejercicio para reducir la obesidad, los resultados son desastrosos. Cuando interviene el médico todo se aclara. Los trastornos de esa persona obedecían a irregularidades cardíacas, o perturbaciones valvulares.

porte, sino al cambio de vida y de costun-

Lo malo del caso es que al comienzo de la práctica del ejercicio se experimenta una engañadora sensación de bienestar. Esto se debe, no a la influencia benéfica del deporte, sino al cambio de vida y de costumbres, y a la frecuentación de un lugar bien oxigenado. Nada como la vida sedentaria

para producir esos trastornos orgánicos de los que proviene la formación de grasa en abundancia. La simple actividad determina el bienestar instantáneo.

La mayoría de los deportes son, indiscutiblemente, benéficos, pero uno para cada persona, y no todos indistintamente, para cualquiera. La simple marcha al aire libre puede ser suficiente. La gimnasia con o sin aparatos es también muy recomendable.

Pero entiéndase bien que en todos los casos a la adopción de un ejercicio cualquiera debe preceder un reconocimiento médico minucioso.

Dr. H. Carnot

SUPPLICAMOS. a los suscritores de San José que tienen apartado nos envíen su número para facilitarnos el reparto de la Revista y para que con seguridad la puedan leer el domingo.

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

PASTEL DE MACARRONES

- 1 libra de lomo sudado y frío
- 1 libra de macarrones
- 1/4 de libra de queso rallado
- salsa de 3 tomates
- 2 cucharadas de perejil picado.

Se pica finamente el lomo y se mezcla con una salsa de tomates hecha con 3 tomates, una cucharada de mantequilla, media cebolla finamente picada y caldo de sopa, todo bien

cocinado y colado. Se ponen a cocinar los macarrones en agua con sal hirviendo hasta q' estén suaves y se escurren bien. Se engrasa bien un pyre. se pone una capa de macarrones, encima un poco de la carne preparada y se espolvorea con el queso rallado, y se continúa así alternando las capas hasta concluir con los ingredientes indicados; se rocía por encima con queso rallado y luego con polvo de pan tostado poniéndole encima pelotitas de mantequilla y se mete al horno hasta que esté dorado.

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE ;
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

Salazar y Alvarado "Botica la Violeta"

La más acreditada por sus largos años de servicio al público.

Pronto servicio y exactitud en el despacho de recetas.

Frente al Mercado

TELEFONO 2791

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas

Avenida Central

Teléfono 5507